

November 2012

Maestro, Jesús G. La academia contra Babel: postulados fundamentales del materialismo filosófico como teoría literaria contemporánea

Luis Guadaño
Weber State University

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences>

Recommended Citation

Guadaño, Luis (2012) "Maestro, Jesús G. La academia contra Babel: postulados fundamentales del materialismo filosófico como teoría literaria contemporánea," *Dissidences*: Vol. 4 : Iss. 7 , Article 12.

Available at: <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences/vol4/iss7/12>

This Review / Reseña is brought to you for free and open access by the Journals at Bowdoin Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Dissidences by an authorized editor of Bowdoin Digital Commons. For more information, please contact mmcderm2@bowdoin.edu.

Maestro, Jesús G. La academia contra Babel: postulados fundamentales del materialismo filosófico como teoría literaria contemporánea

Keywords / Palabras clave

Materialismo, Teoría literaria

DISSIDENCES

Hispanic Journal of Theory and Criticism

Maestro, Jesús G.

*La academia contra Babel: postulados
fundamentales del materialismo filosófico como
teoría literaria contemporánea*

Pontevedra: Mirabel, 2006

Luis Guadaño / Weber State University

Intentar presentar de una manera clara y concisa los postulados fundamentales de un sistema filosófico tan extenso como el Materialismo Filosófico, concebido por Gustavo Bueno hace más de 30 años y aún en evolución y desarrollo, no es tarea fácil. Si a ello le sumamos que, además de la utilización de la terminología propia de dicho sistema, la aplicación a un espacio tan heterogéneo como el de la teoría literaria, la cuestión se vuelve mucho más compleja. Sin embargo, en poco más

de cien páginas, *La Academia contra Babel. Postulados fundamentales del materialismo filosófico como teoría literaria contemporánea* cumple estos dos objetivos al exponer, de manera rigurosa y organizada, los postulados esenciales en los que se apoya el Materialismo Filosófico y demostrar las ventajas que aporta una teoría de la literatura basada en ellos para avanzar en el conocimiento de los diversos materiales de la literatura. Esta diferente perspectiva, que la separa del resto de las teorías literarias de la posmodernidad, aparece de manera implícita en el título del opúsculo. “La Academia contra Babel” establece el contraste metodológico existente entre el saber racional y científico sobre el que se asienta el Materialismo Filosófico, heredero de la academia platónica, y las teorías literarias contemporáneas, fundamentadas en el irracionalismo y el idealismo, y continuadoras la tradición sofística (9-10). De ello se deduce que el interés de Jesús Maestro se centra en postular, desde la perspectiva del sistema filosófico, las condiciones que debe de cumplir cualquier teoría en general, y de la literatura en particular, para poder ser considerada una verdadera teoría científica.

Maestro divide su ensayo en cuatro secciones organizadas de acuerdo al circularismo gnoseológico (53-54) utilizado por el Materialismo Filosófico como herramienta. Quizás ésta pueda ser considerada como la clave para entender la obra, puesto que a través de ella se exponen dos de los elementos que oponen al sistema de manera directa a las teorías posmodernas: por un lado, la imposibilidad de separar la materia (los materiales de la literatura) de la forma (la teoría) -aunque puedan disociarse- y, por otro, la existencia de una multiplicidad de relaciones entre diferentes elementos que no siguen un orden lineal, causal o temporal como Maestro expone en la última sección del tercer capítulo a través de la noción de *Symploké* (86).

Tener presente esta estructura de la argumentación es importante puesto que el opúsculo, comienza y casi termina con las mismas palabras “Todo conocimiento que de alguna manera no contribuya al progreso del saber racional es un conocimiento inútil, falaz o simplemente acrítico” (9, 97). Esta vuelta al inicio de la argumentación no implica ni una falta de contenido ni tampoco de una

conclusión. Al contrario, lo que vamos a experimentar a lo largo de este ensayo es una expansión y adaptación de los distintos conceptos que aparecen en la introducción de manera implícita o explícita – tales como teoría, texto, material literario, campo de investigación, objeto de interpretación, materia, forma o sujeto operatorio.

A la relación materia/forma y la noción de *symploké*, hay que sumarle un tercer elemento: la consideración de la persona que interpreta como un sujeto operatorio en vez de cognoscente o, como establece en la introducción, no como *homo sapiens* –un hombre que solamente sabe almacenar y clasificar información- sino como *homo faber* – un hombre que vive y, a través de ese vivir que le relaciona con las cosas materiales que le rodean, llega realmente a conocer, (20-21). Esta misma distinción la extiende a la teoría literaria y aflora como una ofensiva contra las teorías posmodernas que recorre también los siguientes capítulos; dichas aproximaciones, que se corresponderían con el *homo sapiens*, no pueden ser consideradas como teorías porque no cumplen los requisitos gnoseológicos necesarios para serlo. Son meros discursos formales sin contenido compuestos por una “rapsodia dodecafónica de autores, citas, lecturas, obras nombres, hortalizas y otros berenjenales que andan por ahí” (19). Subsisten y perviven, no por el éxito que alcanzan en la expansión del conocimiento, sino por adoptar formas políticamente correctas. Además, y para empeorar la situación, Maestro apunta que no existe un diálogo entre las distintas teorías literarias posmodernas sino que cada una establece y delimita su propio espacio con la pretensión de conseguir la hegemonía sobre el resto de las teorías existentes. Así, se construye una Babel gracias a los falsos mitos del eclecticismo, la pluralidad y de la supuesta actitud crítica que rodean a la teoría literaria actual (18-19).

Aquí es donde empieza a volverse realmente interesante el trabajo de Maestro puesto que tras plantear esta situación, no va a recurrir a realizar una exposición del Materialismo Filosófico como una teoría más sino que va a optar por presentarlo, rompiendo con ello la falta de diálogo y

comunicación que había criticado previamente, como una alternativa *contra* las propuestas de otras teorías literarias (76-77). Va a demostrar que es la única que cumple todos los requisitos, recurriendo al enfrentamiento y crítica de las diversas teorías desde una postura racionalista, incluyendo la suya propia.

El primer paso, que comienza en el capítulo 2, consiste en la crítica, entendida esta de manera positiva como una criba, como “estructura lógica... como una operación de clasificación, discriminación, análisis y comparación” sobre la que construir una interpretación científica y dialéctica, de los modos de interpretación literaria que todavía se utilizan en el S. XXI (34). Desde su punto de vista la Filología y su continuidad, el Historicismo Decimonónico, no son opciones válidas porque, aunque sitúan al intérprete en el mundo histórico, lo hacen de manera intemporal y separada del presente, al establecer y basarse en una serie de ideas –tales como lengua, gramática o literatura– a las que considera eternas (24). La separación del presente no se da en el caso de la Crítica Impresionista o Literaria. Sin embargo, al depender ésta principalmente de las experiencias personales, como en el caso de las críticas literarias que aparecen en los periódicos, no posee el aparato crítico necesario que garantice la fiabilidad de sus juicios. Algo parecido ocurre también en el caso de las ideologías del intérprete vertidas sobre la literatura. Al tener un sustrato ideológico, utilizan cosas y palabras desde una postura individual pero que carece de carácter científico (30). Lo que hacen es utilizar la literatura - sin contar con un concepto de lo que ésta pueda ser- para propugnar la justificación de una posición moral o ideología particular. Así, transforman la historia de objeto de conocimiento a objeto de la ideología mediante el concepto de memoria, reconstruyendo épocas pasadas mediante la sustitución de los artefactos reales por la literatura (32). Para separarse de la intemporalidad de la Filología y del Historicismo, Maestro deja clara la importancia que tiene que una filosofía de corte materialista esté “inmersa en el presente” (33). Por otro lado, su contenido dialéctico y crítico la separa tanto de la crítica literaria impresionista como de

las ideologías del intérprete puesto que usa “evidencias racionales concretas, materiales, dadas por el presente” (34). Las diferencias se amplían porque el primero está basado en cinco postulados— Racionalismo, Crítica, Dialéctica, ciencia y *Symploké*— que contribuyen a que el análisis que realiza pueda ser considerado como racionalista y científico, y no como un juicio personal o una simple opinión, por muy instruida que ésta sea.

Aquí es donde Maestro sitúa la bisagra que le permite por un lado terminar de explicar el fracaso cognoscitivo de las teorías posmodernas y, por otro, redefinir los elementos que componen lo que denominamos “Ciencia” desde el punto de vista gnoseológico del Materialismo Filosófico para que se ajusten a las condiciones de la Teoría Literaria. Para ello, establece primeramente una diferencia entre Teoría Literaria y Crítica Literaria. Mientras que la primera desarrolla y organiza los conceptos necesarios, la segunda interpreta las ideas literarias al contrastar dialécticamente los conceptos teóricos con los materiales relacionados con las obras literarias. Esta dependencia de la crítica en la teoría tiene como resultado que la Teoría de la Literatura pueda ser clasificada como una ciencia o un saber de primer grado al trabajar con conceptos, mientras que la Crítica Literaria solamente pueda ser un saber de segundo grado por centrarse en las ideas.

De esta articulación se desprende que el método de interpretación literaria propuesto en La academia contra Babel es una gnoseología materialista articulada alrededor de la distinción materia/forma. Maestro hace tres puntualizaciones relacionadas con la terminología utilizada por el Materialismo Filosófico desde su teoría de la ciencia que evitan la caída en el aislacionismo teórico de las teorías posmodernas: la sustitución del “objeto de una ciencia” por la noción mucho más amplia de *campo*; la aclaración de que el *material* objeto de estudio no es la Literatura como concepto sino los Materiales de la Literatura, es decir, las obras literarias, formas, referentes, lenguas, autores, etc.; y en último lugar, que en el *espacio* de la teoría literaria tienen cabida tanto todos aquellos materiales con los que la interpretación literaria trabaja como aquellos que, aun no siendo

necesariamente literarios, sirven para organizar e interpretar los materiales de la literatura. Esto acaba por separar el Materialismo Filosófico de las teorías posmodernas, que rechazan los materiales y conceptos que contradigan o pongan en evidencia la validez de cada una de sus diferentes aproximaciones (40).

Centrándose en explicar y describir con más detalle esas diferencias, el capítulo tercero expone los cinco postulados mencionados. Al hablar del racionalismo, profundiza en su ataque a todas aquellas posturas que trabajan con ideas *a priori* o que suspenden *sine die* el juicio, como en el caso ya señalado de las ideologías del intérprete o de la crítica impresionista, que sustituyen el texto literaria por lecturas ideológicas o personales. Sin embargo, lo importante es que el Racionalismo posibilita la existencia del segundo postulado, la Crítica, paso previo y necesario para poder llevar a cabo la interpretación puesto que una de sus tareas es la de organizar los materiales que interpretamos según su contenido de realidad. En contraposición a las posturas que utilizan predicados permanentes (identidad, memoria, o todos los “-ismos”) o entienden los Materiales Literarios como objetos que no cambian, el Materialismo Filosófico postula que las obras literarias viven un proceso de cambio debido a la evolución de los materiales que las conforman a través del tiempo. En este dinamismo se basa la Teoría del Cierre Categorical, piedra angular del Materialismo Filosófico y única teoría de la ciencia que organiza los sistemas proposicionales que permite adscribir un contenido de verdad a los materiales de la literatura que contempla su proceso de cambio.

Tras negar la posibilidad crítica de la Doxografía (Filología), la ideología, la moral y la ética, Maestro pasa a definir qué tipo de Dialéctica caracteriza el método crítico seguido por el Materialismo Filosófico. Repasa las cuatro acepciones que tiene en filosofía, la de los filósofos presocráticos; la del materialismo dialéctico marxista de G. Lukács y L. Goldmann; la “retroalimentación negativa” de Klaus y Harris y la seguida por Platón, Kant o Hegel. De allí establece que la última es la propia del Materialismo Filosófico puesto que surge del acuerdo o

desacuerdo del enfrentamiento racional entre posturas diferentes y no del enfrentamiento contra la razón. Con ello matiza que en ningún caso se pretende que el Materialismo Filosófico se erija en teoría hegemónica, ya que, según su propio postulado, necesita establecer un diálogo con otras posibles propuestas para poder avanzar en el conocimiento.

Llegados a este punto, Maestro se propone establecer los parámetros que identifican como Ciencia a esta teoría literaria. Para ello revisa las tres concepciones gnoseológicas sobre la ciencia: Como saber hacer (técnica), como sistema de proposiciones derivables de principios (geometría) y como ciencia categorial estricta o positiva en sentido moderno (termodinámica, mecánica). Sin embargo, la Teoría de la Literatura no puede incluirse en ninguno de estos tres grupos aunque, para el Materialismo Filosófico, se cerque al último. La Teoría de la Literatura se enmarcaría en un cuarto grupo, la Ciencia Categorial Ampliada, compuesto por las denominadas ciencias positivas culturales, como la lingüística o la Antropología. Su argumentación le permite demostrar que la Teoría Literaria es una ciencia, aún cuando no lo sea en el sentido moderno de ciencia positiva. La define desde un punto de vista epistemológico, como un saber necesario, objetivo y sistemático. En esta dirección también expone los tres ejes o componentes presentes en su espacio gnoseológico: sintáctico, semántico y pragmático. Con ello establece las relaciones que existen entre los materiales de la literatura, su interpretación y el sujeto de la interpretación considerado como sujeto operatorio. Este sujeto operatorio aparece como un elemento más del proceso de interpretación, *Homo faber* y no *Homo sapiens* o sujeto cognoscente. La neutralización de este sujeto, siguiendo el modelo de las ciencias positivas, unido a toda la metodología explicada en el resto de los postulados, viene a garantizar la categorización de la Teoría de la Literatura del Materialismo Filosófico como una ciencia.

Por último, Maestro pasa a establecer el principio sobre el que se articula la teoría literaria esbozada y que podemos considerar como el origen de la discrepancia con el posmodernismo: la

realidad como “una pluralidad infinita en la que sus partes se codeterminan, delimitan, etc, las unas frente a las otras”(92). Esta noción es esencial para el Materialismo Filosófico porque mantiene en todo momento la yuxtaposición entre la materia y la forma. En relación con su aplicación al campo literario, evita que podamos caer en el monismo o el formalismo, puesto que la ligazón racional y material entre las ideas impide que se separen de la realidad, lo que garantiza, como señala en la introducción, “la creación de conocimientos nuevos, inéditos, inexistentes, antes de la teoría que los genera y verifica”(9).

Maestro ofrece una inquietante y contundente alternativa contra de todo el plantel de teorías que se han establecido en los círculos académicos en los últimos años. Aún cuando La Academia contra Babel requiere una lectura pausada y atenta, es un libro que ayuda a replantearse el papel de la teoría en la Academia contrastando alternativas y ofreciendo una nueva perspectiva que contribuye a reconectar la Literatura en particular, y las Humanidades en general, con el mundo real.